Identidad, sentimientos y lengua: ¿nos definimos por lo que sentimos o por lo que hablamos?

Identity, feelings and language, do we define by what we feel or by what we speak?

Santiago Perera Izquierdo & Pilar Monreal Bosch
Universitat de Girona
santiago.perera@udg.edu.
pilar.monreal@udg.edu

Received: 1.IV.2013
Accepted: 6.IV.2013

Abstract

This paper aims to bring the social dimension into the analysis of the relationship between feelings and language, in order to try to see if the context of social meanings offers us useful guidelines to begin to understand the importance of this relationship and consider its implications. We would transcend the meaning of concepts of language and feelings to begin bridging contact between the two, and we suggest that this bridge might be constructed with social foundations, taking into account the need of the «others», its existence to ensure our existence, the need to share meanings in the world around us and the need to develop tools that allow us to develop cultural practices and identification. This exposition will attempt not only to focus on the concepts of language and feelings but also we, although we believe necessary to strengthen the contact bridge, introduce the concepts of social identity, social categorization and power relations.

Key words: Social identity, intergroup relations, feelings, language.

Resumen

Este artículo pretende poner de relevancia la dimensión social en el análisis de la relación entre sentimientos y lengua para intentar ver si el contexto de los significados sociales nos ofrece pautas de reflexión útiles para entender la importancia de esta relación y valorar sus implicaciones. Quisiéramos trascender el significado de los conceptos de sentimiento y lengua para poder empezar a tender un puente de contacto entre ambos, y este puente proponemos que esté construido con fundamentos sociales, es decir, teniendo en cuenta la necesidad que tenemos de los «otros», de su existencia para

Ianua. Revista Philologica Romanica
Vol. 13, issue 1 (2013): 23–31
ISSN 1616-413X
http://www.romaniaminor.net/ianua/

© Romania Minor

BDD-A5307 © 2013 Romania Minor
Provided by Diacronia.ro for IP 216.73.217.34 (2026-11-14 00:05:49 UTC)

asegurar la nuestra, de la necesidad de compartir significados del mundo que nos rodea y de la necesidad de elaborar instrumentos que nos permitan desarrollar prácticas culturales y de identificación. En esta exposición intentaremos no sólo poner en escena los conceptos de lengua y sentimiento sino también, puesto que también lo creemos necesario para fortalecer el puente de contacto, presentar los conceptos de identidad social, de categorización social y de relaciones de poder.

Palabras clave: Identidad social, relaciones intergrupales, sentimientos, lengua.

A menudo la introducción de la palabra *sentimientos* en un ámbito académico genera un cierto grado de incertidumbre. Puede generarse por no saber cómo van a ser tratados los sentimientos, o, quizás, porque hacen referencia a aspectos que se consideran íntimos, privados o personales, o la incertidumbre puede ser por no estar relacionado con objetos susceptibles de ser tratados científicamente. Los sentimientos se vuelven escurridizos cuando tratamos de definirlos, no podemos dar ninguna unidad de medida, o si la damos parece que no mida nada, y por si fuera poco no sabemos si todos sentimos lo mismo cuando decimos que sentimos algo. Es posible que el estudio de los sentimientos sea un tanto más lógico o pertinente o genere menos incertidumbre cuando nos situamos en un marco psicológico, pero incluso en este marco hay un nivel de confusión. Cuando hablamos de sentimientos ¿estamos hablando también de emociones?, ¿son cosas distintas?, ¿nos referimos a reacciones fisiológicas o estamos frente a un elemento que se sitúa en la frontera de los fisiológico, lo psicológico y lo social? La lista de interrogantes podría ser más larga y, como podemos ver, el grado de incertidumbre mencionado al principio no quedará más reducido.

Queremos señalar que el estudio o el interés por las emociones no es nuevo, y no solamente el interés por las emociones en si mismas sino por la relación de las emociones con otros elementos, como por ejemplo el arte. Vigotski ya mostró su interés por las emociones en su obra sobre la psicología del arte (Vigotski 1972) y estableció la naturaleza biológica, social y cultural de las emociones. Para Vigotski el desarrollo de las emociones es la transformación de lo social en individual, es decir, la interiorización de secuencias de interacción en procesos psicológicos (Páez & Adrián 1993, 31). Pero aún con esta definición y esta relación las emociones, los sentimientos, han quedado y quedan alejados de los intereses de estudio y de su relación con otros elementos, siguen generando este cierto grado de incertidumbre.

A pesar de todo la realidad se impone y, a pesar de incertidumbres e indefiniciones, podemos observar como los sentimientos aparecen no solamente en relación a cuestiones individuales o privadas, también aparecen en relación a situaciones sociales. La marginación de determinados colectivos, el ninguneo de pueblos indígenas o la injusticia social diaria hacen aflorar de forma muy visible sentimientos y emociones y estos sentimientos no nos parecen extraños o indefinidos, en definitiva, se relacionan con situaciones en las que hay personas

© Romania Minor
http://www.romaniaminor.net/ianua/

BDD-A5307 © 2013 Romania Minor
Provided by Diacronia.ro for IP 216.73.217.34 (2026-11-14 00:05:49 UTC)

implicadas. Podemos poner rostros a la injusticia, podemos poner nombres a la marginación y podemos poner lugares, culturas y familias al ninguneo de pueblos. Podemos «ver» a quien van dirigidos estos sentimientos. Lo que no es tan evidente o quizás un poco más extraño es cuando los sentimientos se relacionan con cuestiones sociales que no son tan fáciles de «ver», cuando no es tan fácil poner rostros o lugares, cuando los sentimientos se relacionan con elementos que podemos pensar que se viven privadamente pero que en realidad se comparten socialmente.

Uno de estos elementos a los que nos referimos es la lengua, podemos pensar que su uso es una decisión individual y que en definitiva se trata de lo que aparece en los diccionarios y que es lo que da nombre a las reales academias de la lengua, pero hay más. Su uso no es solamente una cuestión individual, hace referencia al grupo con el que se comparte relaciones, hace referencia a lo que se ha aprendido en la infancia, hace referencia a como hemos aprendido a conocer el mundo. ¿Podemos pensar que la lengua es capaz de hacer aflorar sentimientos intensos? ¿Podemos pensar que estos sentimientos no son solamente sentimientos privados sino que son también sentimientos sociales, sentimientos compartidos? Si la respuesta es sí, es lo que da sentido al título de este artículo.

El planteamiento de estos interrogantes no surge de forma aislada, surge de compartir durante unos cuantos años, con historiadores de la lengua, cuestiones sobre el valor social de la lengua, la relación entre dialectos y lenguas o el papel de la lengua en las identidades nacionales. Esta relación de diferentes disciplinas nos ha exigido, no solamente compartir intereses, nos ha exigido también abandonar prejuicios y a aprender del otro, nos ha exigido adaptar conceptos y teorías y a pensar en términos interdisciplinares. Si no se tiene en cuenta este contexto, alguien se podría preguntar ¿qué tendrá que ver la historia de la lengua con la relación entre lengua y sentimientos? La respuesta a esta pregunta depende del concepto que se tenga de historia. La aproximación histórica a cualquier concepto depende, ya no tanto de cómo se piense este concepto, como de la idea de historia que se tenga (Kuhn 1975). La historia puede ser solamente el paso del tiempo, sus efectos y sus constancias objetivas o puede ser el trazo que dejan las relaciones e interacciones humanas y sus productos. Estos productos a los que hacemos referencia son los que podemos denominar productos sociales, alejados de la objetividad pero próximos al significado y a su importancia vital para el desarrollo de la persona, no como individuo sino como ser social.

Desde el momento en que a un historiador le interesa, no solamente la historia de los hechos, sino también la historia de los productos sociales, es cuando entendemos que un historiador de la lengua se interrogue por los sentimientos en relación a las lenguas y es también cuando la mirada histórica se aleja del «objeto» típico y definido por la lingüística como lengua y se acerca a uno de los productos sociales por excelencia, a uno de los objetos sociales más definitorios como lo es la lengua.

A lo que nos referimos es a la dimensión social de la lengua, esta dimensión social no se ve y no depende de las gramáticas, los académicos no pueden normativizar sobre su impacto y trascendencia social, la dimensión social de

BDD-A5307 © 2013 Romania Minor
Provided by Diacronia.ro for IP 216.73.217.34 (2026-11-14 00:05:49 UTC)

la lengua se relaciona más con grupos, fronteras no empíricas, con categorías de personas, con identidades y con la necesidad de trascender (Nadal 2005), que con la evolución de los fonemas, del primer texto escrito con ella o de la publicación de la primera gramática normativa. Pero en definitiva hablamos de la lengua como un producto del trazo de las interacciones humanas a lo largo del tiempo (no sólo en pasado, también en futuro).

La mirada histórica tradicional de la lengua se interesa por la objetividad de la lengua y sus evoluciones y modificaciones también objetivas. La mirada histórico-social de la lengua, la de los trazos y productos sociales, se puede permitir preguntarse si la lengua es inevitable, si a través de la lengua se construyen naciones y, por lo tanto, identidades, imprescindibles para la definición social de las personas, o bien si la lengua nos permite perpetuarnos y hacer transmisible lo que nuestro grupo ha aprendido sobre el mundo y cómo lo ha conocido (Nadal 2012).

En esta introducción de conceptos y de contextos han ido apareciendo ya las claves que pueden servir de base para la justificación del título de esta exposición. El interrogante que nos planteamos era ¿Se puede establecer alguna relación entre lengua y sentimientos? ¿Es emocional la lengua? ¿Entre lengua y sentimientos cabe un tercer concepto como el de identidad? ¿Qué nos define más: lo que sentimos o lo que hablamos?

En este contexto de diferentes miradas, de interdisciplinariedad, creemos que no podemos tratar los conceptos de forma independiente, o uno por uno. Esto sería lo pertinente en la especialidad académica y no estamos en este caso. Lo que creemos que es pertinente es poner de manifiesto la relación de los conceptos teniendo en cuenta siempre los puentes. Seguimos intentando poner en relación sentimientos y lengua. Y para esta relación pensamos que es importante introducir el concepto de identidad social.

La importancia de la identidad ya la puso de manifiesto Tajfel (Tajfel *et al.* 1971) con la teoría de la identidad social. La elaboración de esta teoría se sitúa en la necesidad de comprender como se desarrollan las relaciones intergrupales. Esta necesidad nace de la observación de una constancia: las relaciones entre grupos de una misma dimensión categorial (sexo, religión, color de la piel, nacionalidad, etc.) acaban en relaciones de discriminación de mayor o menor intensidad entre los grupos en relación, es decir, acaban generando estereotipos, prejuicios o relaciones de desigualdad. Si fuésemos capaces de hacer un rápido recorrido histórico en la relación entre diferentes grupos (hombres–mujeres; blancos–negros; blancos–amarillos; cristianos–judíos; judíos–musulmanes; derechas–izquierdas; catalanes–españoles, etc.) seguramente podríamos constatar que estas relaciones nunca han sido de igualdad, siempre han sido o son relaciones de discriminación en las que uno de los grupos es negativizado, infravalorado o ninguneado. ¿Qué procesos orientan a este fin?

Tajfel propuso que tenemos una necesidad social «vital» que consiste en elaborar una identidad social positiva, es decir, de sentir que nuestras pertenencias grupales nos positivizan como individuos, que somos valorados de forma positiva por pertenecer, por ser de este grupo. ¿Cómo se consigue una identidad

© Romania Minor
http://www.romaniaminor.net/ianua/

BDD-A5307 © 2013 Romania Minor
Provided by Diacronia.ro for IP 216.73.217.34 (2026-11-14 00:05:49 UTC)

social positiva? ¿Cómo conseguimos que nuestro grupo sea valorado socialmente de manera positiva? La respuesta es simple: negativizando (discriminando) al otro grupo.

Eso significa que las características de nuestro grupo, aquello que nos define no es suficiente para proporcionarnos una buena identidad social y en consecuencia necesitamos un contraste, necesitamos a otro grupo para compararnos con él, para lograr que el resultado sea que nuestro grupo es mejor. Pero para ello necesitamos que el otro sea peor y la mejor forma de conseguirlo es discriminándolo, negativizando sus características. Es nuestra forma de existir.

Esta dinámica de contrastes no es exclusiva de las relaciones intergrupales, el proceso de conceptualización también la utiliza. Pensemos en los colores y en concreto pensemos en el color blanco: ¿podríamos pensar o podríamos ver el color blanco si no viésemos el color negro? La respuesta es no, y a la inversa igual: ¿podríamos ver o pensar el color negro sin el color blanco? La respuesta es no. Si todo fuese blanco no distinguiríamos nada o si todo fuese negro no distinguiríamos nada. Para el blanco hace falta el negro y para el negro hace falta el blanco.

En términos de relaciones intergrupales el resultado es que «los otros» son un elemento imprescindible para construir un «nosotros», lo necesitamos para afirmar de forma positiva nuestra identidad. Sin los «otros» no hay un «nosotros». Esto confirma, una vez más, nuestra naturaleza social.

La pregunta que surge inmediatamente es, quienes son los «otros» y quienes son «nosotros». Aquí entra en juego un proceso básico, simple y perceptivo, pero con unas implicaciones socio cognitivas y conductuales impresionantes: el proceso de la categorización social (Tajfel 1972). Este proceso se basa en la percepción de determinados criterios para establecer diferenciaciones entre grupos con significación social, por ejemplo el color de la piel, rasgos sexuales, como vestimos, prácticas religiosas o como hablamos. Este proceso permite tener una percepción clasificada de nuestro entorno y nos permite conocer al otro solamente mirándolo o escuchándolo. La importancia de este proceso está en que es un proceso de percepción social, es decir, no percibimos con la mirada, percibimos con la realidad social. Esta realidad social implica añadir los estereotipos a este sistema de categorización.

Este proceso, junto con la identidad social, puede tener sus implicaciones para los estudiosos de la historia de la lengua, ya que se puede entender que «si una lengua ha de servir de base de la identidad de una nación, ha de satisfacer como ésta, dos necesidades, la primera, crear cohesión interna y, la segunda, crear diferenciación externa» (Nadal 2005, 24), es decir, las bases de la teoría de la identidad social de Tajfel, sin la diferenciación no hay cohesión, sin el «otro» no hay un «nosotros». No deja de ser curioso que lleguemos a los mismos sitios.

Pero hemos dicho que intentaríamos poner de manifiesto relaciones. En esta descripción ¿qué papel juega la lengua? y, especialmente, ¿qué papel juegan los sentimientos o las emociones?. Tajfel definió la identidad social como «aquella parte del auto concepto de un individuo que deriva del conocimiento de su pertenencia a un grupo social juntamente con el significado valorativo y emocional asociado a esta pertenencia» (Tajfel 1984, 292). En esta definición, de la que Taj-

BDD-A5307 © 2013 Romania Minor
Provided by Diacronia.ro for IP 216.73.217.34 (2026-11-14 00:05:49 UTC)

fel ya admitió que tenía sus limitaciones, vemos una relación entre identidad y emociones, pero... aquí se quedó.

Tajfel apunta que estamos «motivados» a conseguir una identidad social positiva y en esta motivación deja entrever la presencia de las emociones, pero nada más. No describe, explica ni hace entrar en juego en sus investigaciones empíricas a las emociones. Pero podemos destacar algunos elementos que nos pueden ayudar a entender el papel de estas emociones.

La identidad social necesita objetivarse, necesita hacerse visible tanto para los «otros» como para los «nosotros» y esto no siempre es fácil. No lo es para la ideología por ejemplo y no lo es para la lengua. La categorización es un proceso socio-perceptivo, es decir, se tiene que «ver» pero se puede ver no solo con los ojos, también se puede ver con la percepción social. La ideología no se ve pero la podemos deducir (aunque no sea cierta) por el vestir. Con la identidad religiosa, a veces, es lo mismo, no la podemos ver pero la podemos deducir con la forma de vestir, con el comportamiento etc. ¿Qué pasa con la lengua? La lengua puede ser un marcador categorial de identidad nacional. Mirando a la gente por la calle no siempre sabemos si es catalana, castellana, italiana, francesa o alemana, necesitamos escuchar para saber quiénes son y necesitamos hablar para mostrar quienes somos. La lengua se convierte de esta forma en un marcador social para situar a los demás en un ámbito identitario nacional y para situarnos nosotros respecto de los demás en el mismo ámbito, es decir, el habla, la lengua nos define como grupo y nos hace reconocibles a los miembros de nuestro grupo.

En este punto tenemos que poner de manifiesto dos visiones un tanto opuestas. Doise en su estudio de las relaciones intergrupales (Doise 1979, 228) apuntó que «si hay un comportamiento que haga referencia a la articulación de lo psicológico y de lo sociológico es el comportamiento lingüístico». Nótese que al habla, al hecho de hablar, se le denominaba *comportamiento lingüístico*. Doise alude a este comportamiento, como ejemplo de diferenciación categorial y apunta que en función del contexto un individuo puede aumentar su acento para indicar una similitud con alguien o bien una diferenciación con otro. Esta diferenciación, según Doise, depende de la relación entre los grupos de hablantes, es decir, entre identidades. Otro autor, Moscovici, define la diferenciación lingüística como «un instrumento que sirve para cooperar, para comunicarse pero, simultáneamente, sirve para no cooperar, para disociar [...] quizás los hombres han empezado a hablar para engañar a los animales, y han escrito para engañar a los que hablar» (Moscovici 1972, 331). Podríamos añadir que la lengua puede servir para unificar (lenguas latinas, mediterráneas) o puede servir para diferenciar (catalán–castellano; catalán–valenciano). El contexto de relación es el que puede marcar la diferencia (recuperaremos posteriormente esta afirmación).

Tajfel (1984, 379) plantea que la lengua puede ser un instrumento diferenciador y al mismo tiempo de autodefinición positiva con una fuerte carga emocional. Como ejemplo de esta dualidad podemos hacer referencia al modelo de inmersión lingüística catalana y a la «necesidad» de españolizar a los escolares catalanes expresada por «nuestro» ministro de educación, cultura y deporte.

© Romania Minor
http://www.romaniaminor.net/ianua/

BDD-A5307 © 2013 Romania Minor
Provided by Diacronia.ro for IP 216.73.217.34 (2026-11-14 00:05:49 UTC)

Como podemos ver, al poner en relación los conceptos acabamos poniendo de manifiesto lo que nos interesa, esto es, relaciones entre lengua, identidad y sentimientos.

En este punto podemos recuperar la interrogación de nuestra exposición: ¿qué nos define, lo que hablamos o lo que sentimos? Si tenemos en cuenta los criterios de categorización y de identidad nacional, hemos de responder que no hay diferencia; el hablar y el sentir, en el ámbito de la identidad nacional, son prácticamente indisociables. La lengua nos presenta a los demás y la reacción de los demás a nuestra lengua es lo que nos posiciona individualmente y socialmente frente a determinados conflictos o situaciones. Si bien es cierto que la lengua no es el único marcador de identidad nacional, es uno de los marcadores más importantes. Pensemos en la siguiente pregunta: ¿cómo podemos decir, mostrar o hacer saber a los demás que somos catalanes? La vinculación entre el hablar y el ser depende, en buena medida, de la respuesta a esta pregunta. ¿Qué pasa si cuando vamos por Europa y hablamos catalán entre nosotros, los que nos escuchan dicen: mira son italianos? La reacción seguramente será inevitable, nos sentiremos molestos por no ser reconocidos y por ser confundidos. Los sentimientos están servidos.

Aquí podemos recuperar o plantear más interrogantes: ¿qué vincula las emociones con la identidad y la lengua?, ¿no son las relaciones entre grupos (y por tanto la identidad) el factor que determina el juego entre estos conceptos? Si la respuesta a esta última pregunta es afirmativa, nos permite poner en juego otro concepto, que siempre ha estado de forma latente en esta exposición y que no hemos explicitado hasta el momento: las relaciones de poder. Es imposible entender las relaciones entre grupos sin tener en cuenta las relaciones de poder que se establecen. Pensemos en las relaciones entre hombres y mujeres, entre blancos y negros, entre judíos y católicos… el poder forma parte de estas relaciones, es más, el poder define estas relaciones (Foucault 1978; 1988). Hemos puesto como ejemplos relaciones de identidades sexuales, de identidades étnicas, de identidades religiosas. ¿Podemos pensar que las identidades nacionales o las identidades lingüísticas están en el mismo marco de relación? La respuesta es afirmativa: la lengua, además de ser un elemento de categorización, es un elemento de relación de poder.

La situación social y política actual en Catalunya (o si se prefiere en España) nos da muestras de esta relación. A partir de la última manifestación de la «Diada» de Catalunya (11 de setiembre de 2012), la necesidad de manifestación externa de la catalanidad se ha puesto de manifiesto de forma amplia. A nivel social nuestra manifestación lingüística se limita a nuestras relaciones directas, ¿podemos ampliar esta manifestación externa de catalanidad además de la utilización de la lengua? Sí… la utilización de otros marcadores categoriales identitarios, como por ejemplo las banderas colgadas de los balcones o de las ventanas. Estas manifestaciones no dejan de ser elementos del juego de las relaciones de poder y, por lo tanto, de pertenencia identitaria. Nos podemos preguntar si sentimos lo mismo (en nuestro contexto catalán/español) cuando vemos al vecino de enfrente colgar una bandera española o una bandera cata-

BDD-A5307 © 2013 Romania Minor
Provided by Diacronia.ro for IP 216.73.217.34 (2026-11-14 00:05:49 UTC)

lana o una bandera independentista catalana. Si la respuesta es no, es que las emociones o sentimientos están implicados.

Este contexto de interacción que hemos usado como ejemplo puede ser válido por la situación de conflicto político pero también lo puede ser por la situación de contexto de frontera, de contexto de límite, de un contexto de último bastión de la vida conocida, entendida, compartida, de la vida familiar, de la vida de los ancestros, de los antiguos «nosotros».

Seguramente hemos puesto en juego conceptos que necesitarían una mejor definición o explicación, pero si hemos logrado que se «intuya» que la relación entre ellos es posible, interesante o pertinente, el puente está construido.

Quizás en este punto podamos entender el denominado *dolor de lengua*, es decir, el dolor del que pierde, del que no puede positivar a su grupo con el habla o el del que desea que la lengua sirva simplemente para interactuar, para crear realidades nuevas con otros, del que acepta el cambio a cambio de progresar y poder recordar lo que había sido pero no le dejan, del que siente que pierde quizás una forma de entender el mundo, del que deja atrás una realidad compartida.

¿Es esta forma de entender la que hemos de adoptar? Es decir, ¿cómo podemos contrastar la implicación y la importancia de las emociones o sentimientos en la lengua, su uso, su valoración y su significación social? El dolor de lengua no se puede observar directamente. La importancia o significación del uso de una lengua en un territorio en el que este uso no está asegurado por definición, es decir, por el estado y sus hablantes, no se puede medir directamente. En esta *terra ignota* nos queda la gente, las personas, sus comunidades y sus relaciones sociales y familiares. Nos queda también el análisis de la actuación de las instituciones (el estado, la escuela, las asociaciones...). Nos quedan los productos sociales y culturales (los trazos) que dan muestra de la vitalidad de lo conseguido y de lo que se puede perder. Nos queda acceder a lo vitalmente personal, a lo compartido socialmente y a lo logrado culturalmente.

Referencias

Doise, Willem (1979): *Psicología social y relaciones entre grupos (estudio experimental). Vol. II (la diferenciación categorial y el intergrupo)*. Barcelona: Rol.

Foucault, Michel (1978): *Historia de la sexualidad. Vol. 1: La voluntad de saber*. Madrid: Siglo XXI.

Foucault, Michel (1988): *Un diálogo sobre el poder*. Madrid: Alianza Editorial.

Kuhn, Thomas S. (1975): *La estructura de las revoluciones científicas*. Madrid: Fondo de Cultura Económica.

Moscovici, Serge (1972): *La societé contre nature*. Paris: Union Génerale d'Éditions.

Nadal, Josep Maria (2005): *La llengua sobre el paper*. Girona: CCG Edicions.

© Romania Minor
http://www.romaniaminor.net/ianua/

BDD-A5307 © 2013 Romania Minor
Provided by Diacronia.ro for IP 216.73.217.34 (2026-11-14 00:05:49 UTC)

Nadal, Josep Maria (2012): *«I si escric llengua, veus?, el dolor em trenca l'ànima.» Per què vivim les llengües amb tanta passió?: Discurs llegit en la sessió inaugural del curs 2012–2013*. Barcelona: Institut d'Estudis Catalans. URL: <http://www.iec.cat/activitats/documents/lli%C3%A7o_inaugural.pdf>.

Páez, Darío D.; Adrián, José A. (1993): *Arte, lenguaje y emoción: La función de la experiencia estética desde una perspectiva vigotskiana*. Madrid: Fundamentos.

Tajfel, Henri (1972): «La catégorisation sociale.» In: Serge Mosocvici [ed.]: *Introduction à la psychologie sociale*. Paris: Larousse.

Tajfel, Henri (1984): *Grupos humanos y categorías sociales*. Barcelona: Herder.

Tajfel, Henri; Billig, M.G.; Bundy, R.P.; Flament, Claude (1971): «Social categorization and intergroup behaviour.» *European Journal of Social Psychology* 1(2): 149–178. DOI: 10.1002/ejsp.2420010202.

Vigotski, Lev S. (1972): *Psicología del arte*. Barcelona: Barral.

Santiago Perera Izquierdo & Pilar Monreal Bosch
Universitat de Girona
Departament de Psicologia
Grup de recerca Envelliment, Cultura i Salut
Plaça de Sant Domènec, 9
E-17071 Girona
Catalunya, Espanya

BDD-A5307 © 2013 Romania Minor
Provided by Diacronia.ro for IP 216.73.217.34 (2026-11-14 00:05:49 UTC)